

Roberto Pelton, c.s.c.
Prof. Fac. de Teología, U. C.

LA ORACION EN LA CIUDAD SECULAR: REFLEXIONES INICIALES

UN PROBLEMA.

ME VOY convenciendo que... la misma palabra —Oración— puede estar sufriendo, para gran número de personas, el mismo desplazamiento y pérdida de realidad que la palabra Dios, y por las mismas razones. Porque la oración se ha identificado con el establecer contacto con este Ser que ha cesado de ser todo, excepto periférico al sentido más profundo de la realidad del hombre. De la misma forma que El no es más el **ens realissimum** y que Dios está muerto, la oración se ha convertido en un área muerta para gran número de nuestros contemporáneos.

Dentro de la Iglesia, esto se acompaña de un profundo sentido de culpa in-admitida. Estoy seguro que un gran número del clero y de los laicos han terminado con la oración, en el sentido en que fueron enseñados a hacerla. Ellos, conscientes o inconscientemente, saben que deberían estar encontrando esa realidad en algo, pero no la están encontrando. Igualmente, en el campo de la Liturgia están siguiendo formas de culto y modos de dirigirse a Dios que se encuentran vacíos de realidad, aunque la tradición les dice que eso es lo que el culto debe ser..." (1).

Es muy posible que esta observación del Obispo Anglicano John Robinson exagere algo la crisis contemporánea de la vida de oración. Sin embargo, trae a primer plano un problema que es innegable y, al mismo tiempo, nos ofrece la oportunidad de apreciar esta dificultad dentro de un contexto más amplio y de buscar soluciones.

El contexto más amplio es aquel de la Iglesia que, de manera especial, está mirando al mundo con el deseo de comprenderlo y de servirlo. La Eclesio-

(1) Robinson, John A.T., **Exploration into God** (Traducción personal), SCM Press, London, 1967, pp. 111-112.

logía de la Iglesia como signo efectivo de una realidad sagrada se expone especialmente en los documentos conciliares (cf. "Lumen Gentium", N.os 1, 8; "Gaudium et Spes", N.os 40, 45, etc.). Una relación tan explícita con el mundo es una nueva experiencia para la Iglesia Cristiana que, al mismo tiempo, trae aparejadas frescas y estimulantes percepciones, como también implica problemas angustiosos al discernir entre los aspectos positivos y negativos de la secularización. Esta re-evaluación toca todos los aspectos de la vida de la Iglesia e influencia claramente su vida de oración.

ACTITUD BASICA DEL CRISTIANO FRENTE A ESTE PROBLEMA.

Tomás Merton, el trapense norteamericano que encontró trágica muerte en Bangkok, en diciembre de 1968, ha sido una de las voces más articuladas sobre el rol que tiene la oración en nuestra época. Es significativo estudiar la evolución de sus reflexiones sobre este tema desde sus primeros escritos hasta su testamento (2).

El joven padre Merton enfatizaba el retiro del mundo, y no se apreciaba un esfuerzo sostenido para relacionar bien explícitamente la visión contemplativa con las realidades sociales de nuestros tiempos (3). Gradualmente, comenzó a preocuparse de la necesidad de dichas relaciones, hasta el punto en que en su último trabajo publicado diría: "Este es precisamente el principal servicio del monje al mundo: este silencio, este escuchar, este cuestionar, esta apertura a lo que el mundo ignora sobre sí mismo, tanto bueno como malo" (4).

DESAFIO DE LA ORACION EN LA CIUDAD SECULAR.

En su esfuerzo por escuchar lo que el mundo tiene que decir, y cuestionarlo, el cristiano contemporáneo se ve enfrentado a muchas dificultades. Este desafío, que por una parte hace más ardua su vida de oración, por otra puede ayudarlo a desarrollar en ella un estilo más auténtico.

Entre estos dos desafíos están las reacciones contra la oración ritualista y de fórmulas. Al orar, el hombre moderno no se siente a gusto usando ritos y fórmulas que le parecen fuera de contacto con la realidad. Tampoco se siente inclinado hacia la oración esquematizada. Cree que ésta sería una forma de oración impuesta desde fuera, que no expresaría sus propias necesidades personales. Está constantemente buscando una mayor espontaneidad en la expresión de su oración. Sin embargo, la dificultad más seria en la vida de oración

(2) T. Merton, *Contemplativa Prayer*; Herder and Herder, New York, 1969.

(3) V.gr.: *The Sign of Jonas*; Image Book; Garden City, New York, 1956; *The Waters of Siloe*; Image Book; Garden City, New York, 1962, etc.

(4) *Op. cit.*, p. 27. (Más al comienzo del libro, el padre Merton hace ver claro que lo que él está diciendo sobre la oración es: "...de interés para todos los cristianos, ya que todo cristiano está obligado a ser en cierto sentido un hombre de oración", pp. 19 y 20).

del hombre contemporáneo es su falta de sentido frente a lo trascendente (5). Es esta realidad concreta la que da mayor credencial a la afirmación del Obispo Robinson, expuesta al comienzo de este artículo. Y también nos lleva más allá: nos lleva a considerar más profundamente los diferentes estilos de aproximación a Dios.

DIVERSOS ESTILOS DE APROXIMACION A DIOS.

Hoy en día se ve aún más claramente que tienen que existir estilos diferentes de contacto con Dios en la oración. Se puede cuestionar si la comunicación personal con Dios tiene todavía sentido y si es necesaria. Bonhoeffer nos da una respuesta parcial cuando dice:

“Debemos perseverar en la meditación de la vida, dichos, obras, sufrimientos y muerte de Jesús, para captar lo que Dios promete y lo que cumple. Hay una cosa cierta: debemos vivir en la cercanía de la presencia de Dios, porque eso es la novedad de la vida...” (6).

Aceptando dicha necesidad, hay que proceder a decir que las formas de oración personal serán sencillas y flexibles, y deben permitir el pluralismo en cuanto al tiempo, lugar y método de acuerdo a las necesidades de cada cual. Cada persona sigue lo que dice el Espíritu: “...Porque no sabemos orar como se debe, pero el Espíritu Santo mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras” (Rom. 8, 26).

También estamos tomando más conciencia del descubrimiento de Dios en el compromiso con nuestro prójimo. Así, podemos decir —a la luz del punto de vista que los Cristianos de hoy tienen del mundo, como también a la luz del llamado del Vaticano II a tareas humanas y seculares— que la búsqueda desinteresada de los valores humanos en el servicio de las personas es a veces más significativa e igualmente efectiva que una renuncia de sí mismo.

A pesar de estos estilos diversos de oración, es importante comprender más totalmente las relaciones entre contemplación y amor apostólico. Como dice Larkin:

“...es bueno retener la distinción clásica entre la oración y la acción, hasta con el riesgo de exagerar las diferencias. Se deben evitar dos extremos: **primero**, la excesiva separación de la oración con el apostolado, el designar la pura actividad como una respuesta positiva a Dios; y, **segundo**, borrar la distinción hasta dañar la verdadera oración en la vida diaria. El concepto de la acción como oración implícita evita la “Scylla” de la fragmentación del primer extremo, y la insistencia en el encuentro directo con Dios, como la meta y objetivo de la oración, salvaguarda la vida apostólica del “Charybdis” del activismo” (7).

(5) Para una excelente descripción de esta realidad cf. J. Ochagavía, “El Proceso de Secularización”, en **Teología y Vida**, Nº 1, 1967.

(6) D. Bonhoeffer, **Letters from Prison**, New York; Macmillan 1953, p. 243. (Traducción personal).

(7) E. Larkin: “The Problem of Prayer Today”, en **Sister Formation Bulletin**; vol. XIV, 1968, Nº 5, p. 3.

CONCLUSION.

De acuerdo con este tanteo de reflexión, se puede describir la oración como una expresión de nuestra vida diaria de fe, esperanza y caridad. Se puede definir como la experiencia de Dios en cualquier reacción humana ante la revelación de la presencia de Dios mediante un símbolo sagrado o alguna realidad secular.

Como ayuda para una mayor reflexión sobre este tópico vital se da una bibliografía que acompañamos.

BIBLIOGRAFIA

- Cox, H. **La Ciudad Secular**; Península; Barcelona, 1968.
- Evely, L. **Una Religión para nuestros tiempos**; Col. Hinnení; Salamanca, 1964.
- Hermano Bernard: **Apprendre a prier**; Edit. du Cerf; París, 1964.
- Muñoz, R. "La Teología de la Muerte de Dios"; **Teología y Vida**, vol. IX, 1968.
- Pavez, J. **"Oración para los hombres de hoy"**; Edit. Paulina, Santiago, 1966.
- Robinson, J. **"Sincero para con Dios"**; Libros de Nopal, 1968.
- Rhymes, D. **"Prayer in the Secular City"**; Westminster Press, Phil., 1968.
- Steere, D. **"On being present where you are"**; Pendle Hill, Pa., 1968.